

todos. En el libro *Evoluciones* hay mucho que espigar; en el dominio de la forma, revela a menudo seguridad mayor que la precedente; y tal vez dos o tres poesías de *Labor breve y paralela* (por ejemplo, *Otoñal*, *Tarde Romántica*) sean, si aisladamente se las juzga, las mayores realizaciones poéticas de su autor. Y desde luego, a quienes por temperamento se inclinan a Castilla, me atrevo a recomendarles las prosas: en los *Caprichos Románticos* y en los *Caprichos Góticos*, Moreno Villa ha logrado, ya dando nuevas versiones de temas viejos, ya tejiendo con la imaginación en torno de sim-

ples notas iniciales, efectos de singular interés. En sus *Caprichos*, la evocación del pasado se hace sin abuso de arqueología ni afectación de fábula. Y es así, porque Moreno Villa conoce realmente la técnica de la arqueología y ha leído los libros de antaño: algún día podrá revelarnos maravillas sobre la miniatura de los manuscritos españoles en la Edad Media, y entre tanto nos da estudios sobre pintura, en que aplica con fina discreción el arte de comparar.

PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA

Madrid, 1920.

NOTA BIBLIOGRAFICA

EMILIO ORIBE. *El Halconero Astral* (Poesías). J. M. Serrano, editor. Montevideo, 1919

Dedicatoria: a los nuevos poetas del «no-vecentismo».

Índice: I. La canción multánime.—II. La siembra sagrada.—III. Motivos de estudiante.—IV. Nuevas Odas y Poemas.

Las formas del verso: (algunas).

«Hace miles y miles de siglos, mi alma habitaba un paraíso inmortal, mucho más bello que el de Adán y Eva».

«He aquí que han traído unos enfermos ante los Rayos X».

«Oh, maravilla, oh, maravilla enorme!»

Los temas: El halconero astral.—Vaso de cristal.—Perfección de la pampa.—Palos telefónicos.—Los caballos de Elberfeld.—Amanecer en el campo.—La alondra.—Las manzanas.—Campo.—Cultivos.—El vendimiador.—El eter.—Amado Nervo.—Leonardo de Vinci.—Las madres.—Oda de la voluntad.—La energía virginal.—Oda a las torres de marfil.—El poema de la doncella y el Ave, etc., etc.

Ideas: El halconero astral era un hombre de espíritu ancestral que creaba halcones a millares para cazar astros. El alma es un vaso de cristal. La pampa y el alma se identifican cuando desde ellas se avizora el horizonte... No son menos maravillosos los hombres, que los caballos sabios de Elberfeld. En la carne de esta hermética y flexible mujer que pasa por la calle, algún día habrá de despertar una estrella, misteriosa como Venus del fondo de la nébula solar. La muerte, una gruta al borde de la cual el hombre es un niño maravillado. Es poca cosa la transparente copa de tu espíritu: nada de nada! Lo difícil y bello es encontrarse. El alma tendría como el agua quieta la misión de reflejar cosas eternas. En la media luz del nuevo día no se sabe decir si este labrador que levanta el brazo hacia los cielos, siembra trigo o apaga estrellas. Las manzanas de la serpiente eran los cinco sentidos, etc., etc.

Imágenes: Pechos infecundos, como higos secos. Dos hoces lunares hieren el celeste trigal. Los rosales del deseo... Los telares del espíritu... Las selvas blasonadas de abismos... Los brazos huérfanos de vigor... El vasto lagar de las ideas... El barro de la esperanza mía... El corazón, una ascua de sándalo oloroso... La tarde se aleja en el dorso de una nube, como Europa en la grupa del olímpico toro, etc., etc.

El poeta dice de él: que es callado, taci-

turno, solitario, incomprensible e indócil, indiferente al ruido de las vulgaridades...

«Mi vida es mi obra de arte mejor. Adoro
[el vino,
las mujeres, las joyas, el pecado divino.
Pero hoy estoy viviendo en los campos sin
[huella
y si allá por los cielos distingo astral tesoro,
en mi arco gigante pongo una flecha de oro
y la arrojo hacia el límpido seno de alguna
[estrella».

Si acierta, guarda el fruto del silencio nocturno,
mas no lo muestra a nadie, callado y taci-
[turno.

Hay hermosas sugerencias en este libro de Oribe. Apólogos, parábolas, meditaciones. Audacias de forma.

Fino don de ironía, sin pecado de crueldad. Sentido claro del poder de la obra poética. Músicas claras, multiformes, a veces rudas, pero porque el poeta siente urgencias de emancipación del verso y por querer domarlo con violencia, lo mutila. A veces soltura y libertad de vuelo. Firmeza en la demanda de luz para el ideal... y en todo la lucha de una brillante capacidad intelectual, con los impulsos de la emoción y con cierto habitual reconocimiento de valores que, a la verdad, al poeta le obstruyen la límpida vibración de su nota personal. Pero su lira hiere la sombra y la encanta y encanta la piedra y el barro del hombre con dulce esperanza.

O. D.

La fuente virtuosa

Ibamos descendiendo por la cuesta.

*El viejo amigo de palabra densa
y jovial, y de cana cabellera,
me conversaba de remotas tierras,
más allá de los cerros de la aldea.*

*Junto a una fuente rústica y parlera
nos detuvimos.*

*Las aradas huertas
ardían bajo el sol y nuestras fuerzas
alivio hallaron en el agua fresca.*

*El viejo amigo contempló la lersa
claridad de la fuente en la ladera
y me dijo con tono de sentencia:*

—¡Cuán vano fué mi andar por otras tierras,
cunas de mitos, dioses y leyendas!
Mi alma, ya cansada, no refleja
más que una duda íntima y tremenda...

*¡Cuánto más me valiera
haberme concretado a la belleza
en la vida tranquila de estas tierras!*

*Mi alma entonces clara transparencia
tendría, como el agua pura y lenta
que en su seno refleja
de día: la inmortal bóveda inmensa,
de noche: el resplandor de las estrellas.*

Alma:

*tendrías como el agua quieta
la misión silenciosa y duradera
de sólo reflejar cosas eternas!*

Los caballos de Elberfeld

*Un buen día Mauricio Maeterlinck,
no teniendo tal vez mucho que hacer,
se marchó, según narra en bellas páginas
a estudiar los caballos de Elberfeld.*

*Son unas bestias sabias que resuelven,
cuestiones matemáticas, muy bien.
Un súbdito alemán les ha enseñado
las reglas de sumar y sustraer,
y a encontrar logaritmos y problemas
de raíces cuadradas.*

*¡Hay que ver,
la gran sabiduría de las bestias,
que interpretan las letras de un cartel,
que conocen gramática—oh Valbuenas—
y se llaman Zarif y Muhamed!*

*Conozco muchos hombres que no tienen
otra sed,
que la sed de vivir entre los números,
o entre esquemas gozando como el pez
en el agua, si encuentran limitados
huecos y casilleros de pared,
en la vida, la ciencia o la poesía;
planos cuadrículados de ajedrez
para explicarlo todo y verlo todo.
Esos hombres abundan cada vez
más y en la Academia o en la calle
piensan como Zarif y Muhamed.*

*Más feliz que el poeta Maeterlinck,
ante ellos he llegado a comprender,
que me es innecesario en absoluto
ir a ver los caballos de Elberfeld!*

Una mujer, en la calle

I

*Pasa una mujer.
Alta, flexible, hermética.
Con estudiado andar, mientras camina
deja ver el latido de la pierna.*

*Estoy en medio de la muchedumbre.
Es una cotidiana multitud,
sin matices, espesa,
que me obstruye la marcha y me sofoca.*

Oh, realidad!

*Esa mujer se eleva,
se aísla, borra todos los contornos
de hombres y de cosas.*

*Veo que es ella
lo único que existe, y los demás
no viven o no están.*

*Con impaciencia
yo sigo esa mujer que no ha leído
los libros de poesía que yo he escrito,
que ignorará mi afán de conocerla,
y que no le preocupan ni le importan
mis sueños de belleza.*

II

*Sobre el bochorno de la calle, brilla
en el ocaso, Venus, como perla
de luz.*

*Yo ahora pienso en la mujer
y en algo más: en la profunda estrella
que algún día se habrá de despertar
misteriosa en su carne, como Venus
del fondo de la nébula solar!*

EMILIO ORIBE

(El halconero astral)